

R.S.E. Folio

98-7

COMPTON ANNUAL REPORT FOR THE YEAR
ENDING DECEMBER 31, 1960

1

RSE. Fol. XCVIII/7

RSE 704 98-7

JUEGOS FLORALES



CERTÁMEN LITERARIO

DE LA

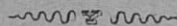
EXPOSICIÓN REGIONAL DE LUGO

CELEBRADA EL AÑO DE 1896



LUGO.—1898
TIPOGRAFÍA DE A. VILLAMARIN
Calle de Armañá, 2

JUEGOS FLORALES



CERTÁMEN LITERARIO

DE LA

EXPOSICIÓN REGIONAL DE LUGO

CELEBRADA EL AÑO DE 1896



ALBUM

QUE CONTIENE LA MEMORIA LEIDA POR EL VICE-SECRETARIO
DE LA COMISIÓN ORGANIZADORA,
LAS POESÍAS PREMIADAS EN LOS JUEGOS FLORALES Y EL DISCURSO
PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DE ESTA FIESTA
LITERARIA



LUGO.—1898
TIPOGRAFÍA DE A. VILLAMARIN
Calle de Armañá, 2

JURADO ⁽¹⁾

*Sr. D. José María Fernández y Sánchez, Catedrático
de la Universidad de Santiago.*

Sr. D. Eloy Señán, idem, idem.

Sr. D. Alfredo Brañas, idem, idem.

Sr. D. Juan Barcia Caballero, idem, idem.

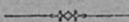
Sr. D. Salvador Cabeza de León, idem, idem.



(1) El veredicto aparece inserto en el Catálogo de la Exposición Regional.



MEMORIA



No era yo, señoras y señores, el llamado ni el escogido para redactar y leer esta Memoria; pero, motivos para mí respetables, me han impuesto esta obligación, viéndoos así privados de admirar y aplaudir la obra de mi dignísimo antecesor; la cual, tanto por el concepto, como por la hermosa manera de exponerlo, habia de corresponder, sin duda alguna, á sus dotes privilegiadas de escritor correcto y elegante.

Héme aquí, pues, por mal de mis pecados, obligado á pasar una especie de trocha para mí desconocida, porque hoy es el primer día en que pongo mis manos pecadoras en un trabajo de esta índole, que, por lo solemne de la fiesta, lo augusto del recinto en que se celebra y, sobre todo, por la presencia de un concurso tan respetable como distinguido por su saber y cultura, debiera ser una verdadera filigrana literaria, y que será, por grandes que sean—y lo son mucho—vuestra benignidad é indulgencia, algo así como un San Antonio con la cara de la Purísima Concepción.

Por fortuna mia, en esta intrincada trocha no hay enemigos que me acochen para cargar al machete contra mis descuidos, y sí damas radiantes de hermosura y de corazón tan magnánimo, que, por modo milagroso, han de convertir en flores mis espinas, como convierten las mortíferas hojas de la traidora manigua en coronas de laurel para ceñirlas á las frentes de nuestros heroicos soldados.

Tengo, sin embargo, que alegar un mérito; la brevedad de mi obra, para que así sea también menor vuestro tormento;

mérito de gran valer en este siglo aficionado á la condensación y á la síntesis; afición que guarda armonía perfectísima con esta vida transitoria, en la que, apenas se siente el placer, sobreviene inmediatamente el dolor de haberlo sentido.

Sed, pues, benévolos; que yo os prometo corresponder, no apurando la copa de la amargura.

Y en prueba de ello, ya está dicho el exordio; llamémosle así por darle un nombre cualquiera.

*
* * *

Apenas constituido el Comité ejecutivo de la Exposición Regional, cuya inteligencia y previsión son superiores á todo encomio, no puso en olvido lo que debia ser dignísimo coronamiento de la gran obra, con éxito sorprendente comenzada, acordando la celebración de los Juegos Florales en este día, y designando desde luego á las personas que habian de formar la Comisión organizadora.

Si yo no fuera miembro de ella, debiera, rindiendo culto á la verdad y á la justicia, tributarle, no con los lábios y sí con el corazón, sinceros plácemes por haber correspondido con su inquebrantable actividad y probada inteligencia á la inteligencia y actividad desplegadas de manera prodigiosa por el Comité ejecutivo; pero no incurriré en la fea nota de inmodesto al asegurar que desde el primer día dedicó sus afanes y trabajos á la realización del pensamiento, ya formulando temas adecuados á las circunstancias de lugar y tiempo, ya orillando las dificultades que siempre surgen, cuando de la adquisición de premios se trata.

Nada he de decir respecto á los primeros, porque escritos están en el programa y á la ilustración y rectitud de vuestro criterio toca juzgarlos; mas no debo omitir que, si algunos de ellos revisten un carácter general, aunque de utilidad grandísima en el campo de las letras, los más inspirados han sido por un sentimiento regionalista bien entendido y que, no sólo se armoniza de manera admirable con la unidad pátria, sino que de manera admirable también tiende á estrechar más y

más cada día la fraternidad de las diversas regiones de la nación española, unidas por el amor purísimo á la integridad é independencia, por la amargura de nuestras desdichas y la común aspiración á la gloria.

Veintisiete son los premios concedidos para este solemne Certámen, figurando entre los ilustres donantes para la primera sección del programa, S. M. el Rey, el Excelentísimo Sr. D. Dositeo Neira, ex-Senador por nuestra provincia, el ex-Diputado por Lugo y hoy Gobernador de la provincia de Zamora Sr. D. Germán Vázquez de Parga, los Ilustrísimos Sres. Marqués de Figueroa y D. Modesto Fernández y González y el Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix, que, si no es gallego de nacimiento, lo es de corazón.

Para la sección segunda, que comprende las obras en prosa, han otorgado premios nuestro Excmo. Ayuntamiento, el Claustro de profesores del Instituto, el ilustre Colegio de Abogados de Lugo, nuestra Cámara de Comercio, el Centro Gallego de Madrid, el Casino de Lugo, la eximia escritora D.^a Emilia Pardo Bazán, la Excmo. Sra. D.^a Andrea Andrés, viuda de D. Matías Lopez, los Excmos. Sres. D. Manuel Becerra, D. Eugenio Montero Ríos, D. Fernando Cos-Gayón, D. Aureliano Linares Rivas, D. José Elduayen, Sr. Conde de Pallares, D. Cándido Martínez, D. Benigno Quiroga Ballesteros, D. Teolindo Soto Barros, D. Ezequiel Ordoñez, D. Calixto Varela Recamán, D. Román Folla y D. Venancio Vázquez.

Aunque careciera de toda solemnidad el acto que aquí estamos celebrando, bastarían los nombres citados, para darle realce y magnificencia inusitados; porque, como habeis observado, en él toman parte con su generosidad y desprendimiento, dignos de gratitud imperecedera, además de S. M. el Rey, prohombres de alto prestigio por su cuna, por su talento, por su inteligencia en la industria y las letras; y todos por su inquebrantable cariño á la madre que les ha dado el sér, á nuestra idolatrada Galicia; cariño que constituye el más preciado timbre de que pueden preciarse sus buenos hijos, sus hijos amantísimos.

Y, como si esto no fuera bastante, hemos sido honrados con la generosa cooperación de las damas ilustres, cuyos nombres he de pronunciar siempre con veneración, porque si la una ha llegado á la cumbre por su talento la otra tambien ha llegado por su caridad, nobilísimos sentimientos y acrisolado

amor al pueblo en que rodó la cuna de un esposo siempre querido, nunca olvidado.

Tal vez la mayor dificultad que ha tenido que vencer la Comisión organizadora, ha sido la designación de jurado; y no ciertamente por la oposición de los dignísimos señores que lo han constituido, sino por su ausencia de la ciudad compostelana durante la época veraniega.

Para que el juicio sobre el mérito de las obras presentadas pareciese frío como el hielo y sereno como un cielo sin nubes, la Comisión ha declinado el honroso cargo de jurado, aunque para ello estaba ampliamente facultada, y prefirió acordar que se constituyese por personas de mérito probado y conocido que no residiesen dentro de nuestras murallas.

¿Equivalía esto á declararse incompetente en la materia la Comisión organizadora?

Muy lejos de esto; todos los señores que la forman, excepción hecha del que ocupa vuestra atención en este momento; han dado muy antes de ahora pruebas inequívocas de suficiencia literaria; dicho acuerdo se ha tomado para alejar, aun en apariencia, toda sospecha de parcialidad, y no dar pasto á la murmuración y maledicencia, muy dadas de suyo á ver gigantescas montañas allí donde el ojo sereno distinguir no puede la atomística piedrecilla.

Hasta en esto la fortuna guió los pasos de la Comisión organizadora; los señores designados, con una benevolencia que jamás olvidaremos, se han dignado aceptar el cargo de jurados.

No he de enumerar aquí sus méritos ni decir que todos ellos son verdaderas autoridades en la materia; basta citar sus nombres, para que todos inclinemos nuestras frentes en señal de respeto y acatamiento hácia los que son, como sus compañeros en el profesorado, honra y prezo de la Universidad compostelana.

Hé aquí sus nombres:

Don José Fernandez Sanchez.

Don Eloy Señán.

Don Alfredo Brañas.

Don Juan Barcia Caballero.

Don Salvador Cabeza de León.

Ménos afortunados hemos sido en la designación de Presidente honorario, que, aunque se ha mostrado dispuesto con decisión y entusiasmo á presidir estos Juegos florales, no ha

podido ver satisfecho su vehemente deseo, por impedirselo una traidora enfermedad que requiere mucho y continuado reposo. Todos sabeis que aludo á nuestro ilustre comprovinciano el Excmo. Sr. D. Manuel Becerra, á quien, en nombre de la Comisión organizadora, envió desde aquí un afectuosísimo saludo, haciendo á la vez fervientes votos para que pronto y por completo se vea libre de las ligaduras que oprimen su buena voluntad, que agradecemos en el alma, y nos privan de la verdadera é íntima satisfacción que hoy experimentaríamos, al verle á nuestro lado dando solemnidad y realce á los Juegos florales con el prestigio de su nombre y la autoridad de su talento.

*
* * *

Seria injusto, por lo apasionado, si no declarase que en un principio he abrigado temores de un fracaso por falta de concurrencia al Certámen.

Y mi temor no pareció vano.

Son tan angustiosas las circunstancias por que atraviesa la pátria querida, que parece que sólo quedan en el corazón aliento para llorar y fuerzas para maldecir. ¿Qué madre gallega no tiene en Cuba pedazos de su alma? ¿Qué hermano no lleva en su alma la amargura que produce la muerte ó el triste presentimiento? ¿Qué corazón descansa ante una guerra contra hombres que no tienen corazón?

Acabo de decir que mi temor no parecía vano; pero debo confesar que no era lo que parecía.

Si Galicia da héroes que en lejanas y mortíferas tierras velan por la honra de nuestra madre común, de su seno surgen tambien laureados escritores que saben mantener la honra de nuestras letras.

Aunque paulatinamente, se han ido recibiendo trabajos hasta el núm. 93.

Creía yo, á juzgar por los dias que habian transcurrido sin recibir más, que dicho número seria el último de la série. Por cierto que, aunque de supersticioso no tengo la más lijera sombra, creí que estos Juegos florales seria un 93 literario;

mas no fué así, por fortuna: los pliegos recibidos llegan al número 100, número para mí más simpático que el 93, aunque no sea más que por ser igual al número de años de vida que deseo á todos los que constituyen esta numerosa y cultísima concurrencia.

El número de las obras en verso es superior al de las escritas en prosa.

Si de este sencillo dato me fuera permitido deducir una conclusión, esta sería indudablemente que en Galicia no desaparecerá la forma poética, porque, para ello sería necesario que antes desapareciera Galicia misma, hermoso trozo de la sublime poesía de la creación. Mientras en las cristalinas aguas de nuestros arroyos se refleja la majestad del cielo con la verdad y pureza de sus transparentes colores, y en las altas cimas de nuestras montañas se yerguen las blancas ermitas donde tiene su trono María, fuente inagotable de inspiración y poesía; mientras la rugiente ola del embravecido océano azote nuestras costas y envuelva impío la frágil barca pescadora para hundirla en un insondable abismo, y el añoso pino desafía la furia de los devastadores huracanes, no desaparecerá de la región gallega la forma poética, aunque contra ella aunen sus esfuerzos las almas inaccesibles á los encantos de la poesía y ciertos críticos que, si presumen de saber pensar, no saben ciertamente sentir; que, por algo Dios no ha dado fuego á la nieve ni sentimiento al hielo.

Y, aunque Galicia, por los encantos que le ha dado la naturaleza, no fuera predilecta mansión de la poesía, no podrá desaparecer la forma poética mientras haya un solo gallego que sienta las venturas ó desdichas de la pátria; que, si Galicia es la región de los héroes, es también la pátria de los poetas que con la magia de sus armonías inmortalizan los nombres del valiente é inimitable soldado gallego.

Y, por decirlo todo de una vez, la forma poética subsistirá en Galicia mientras subsista la mujer gallega, que por los encantos de su hermosura y gallardía, los atractivos de su modestia y muy especialmente por la magnanimidad de su corazón, siempre dispuesta á realizar cuanto dignifica y engrandece al hombre, es la forma poética por excelencia.

El tema primero de la sección primera, poesía lírica, en castellano, con libertad de metro y asunto ha sido el más favorecido de nuestros poetas; han optado al premio 27.

El tema sobre la *Colección de cantares gallegos*, sigue al

anterior en orden de preferencia, se han presentado 15 pliegos; el Romance dedicado al soldado gallego, ha tenido 10 cantores y tendría seguramente más, si algunos de nuestros poetas no estuvieran en la manigua escribiendo con las puntas de las bayonetas otros romances en las pieles de los enemigos de España; cuatro optaron al premio del tema *Poesía descriptiva de un hecho de Galicia*, es decir, tantos como provincias comprende la región gallega. Sólo un poeta se presentó á cantar al Siglo XIX; lo cual no es de admirar, porque estando para morir el siglo presente, parece más natural pensar en epitáfios que en odas.

Quedaron desiertos en la sección primera el tema quinto, composición en verso, con libertad de metro, en gallego ó castellano que sintetice mejor y más compendiosamente el valer literario de Pastor Diaz.

Los temas más favorecidos de la sección segunda, que comprende las obras en prosa, han sido el tercero, cuarto y noveno. No se ha presentado pliego alguno optando al premio del tema segundo, lo cual no es de admirar en estos tiempos positivistas de escasa afición á lirios y azucenas, aunque sean azucenas y lirios de plata.

Bien quisiera dedicar algunos contentarios á los demás temas; pero lo prometido es deuda, y deuda acabo de contraer con todos prometiendo ser muy breve.

No he de terminar, sin embargo, dejando en olvido lo que profundamente y á todas las horas del día y de la noche grabado está de manera indeleble en nuestra memoria.

Haya en esta fiesta de la paz un recuerdo para la guerra, para esos valientes soldados gallegos cuya serenidad y heroísmo canta uno de los romances premiados, y que en esta tarde ha de ser leído.

Si la pátria historia no dedicase hermosas páginas de oro á nuestros valientes y sufridos soldados, bastarían los hechos por ellos realizados en la mortífera tierra cubana para inspirar á los más celebrados poetas regionales cantos sublimes y grandiosas descripciones dignas de inmarcesible gloria

No hay peligro, por grande que sea, capaz de detener el empuje del soldado gallego, ni obstáculo que le haga retroceder en el camino emprendido, ni fatiga que le obligue á desfallecer antes de dar cima á la gloriosa empresa. Nacido para las grandes epopeyas, todo le es indiferente, ménos la honra y la gloria de la España. Si es necesario morir, muere con la son-

risa de los héroes y bendiciendo á la tierra querida en que ha nacido y donde reposan los restos sagrados de sus mayores.

En nombre del jurado compostelano, de los escritores premiados en esta lucha de la inteligencia, de la Comisión organizadora de estos Juegos Florales y muy especialmente de las damas que con su presencia nos han honrado, y cuya hermosura iguala los nobilísimos sentimientos de su acendrado patriotismo, envío desde lo más hondo del alma un cariñoso saludo de admiración y entusiasmo á todos nuestros compatriotas que á costa de su salud y de su vida saben conquistar tantos lauros para nuestra amada Galicia.

Y aquí termina esta modestísima Memoria, hecha como yo puedo hacer todos mis trabajos, á vuela pluma, porque, como todos sabeis, mis ocupaciones me niegan holgura para pensar y tiempo para trasladar al papel mi pensamiento.

Indigna es ciertamente de vosotros y del solemne acto que aquí se celebra; pero sirvele de escudo vuestra característica benevolencia.

Hé terminado.



POESÍA

DEL

Sr. D. Emilio Fernandez Vaamonde,

LAUREADA CON EL PREMIO DE HONOR

DE S. M. EL REY DON ALFONSO XIII (Q. D. G.)



MÍSTICA

«Vivo sin vivir en mí»

Santa Teresa.

Allá en la noche, cuando en reposo
yace la vieja ciudad cristiana,
tal vez lejana
de una campana
rasga los aires la vibración,
que de eco en eco flota y se extiende
y los sombríos espacios hiende,
con misterioso
vago concento,
con tremulento
fúnebre son.....

Sumido en triste sueño profundo
parece el mundo;
en las medrosas enrucijadas,
del gemebundo
cierzo errabundo
se oye el bramido,
la pavorosa lamentación;
allá en las torres medio esfumadas
entre la sombra que envuelve el cielo,
de la lechuza suena el graznido;
con ágil vuelo .

no interrumpido,
gira en las calles abandonadas
de aves nocturnas muda legión.....

Al golpe lento
de aquel tañido
que hasta mi oído,
como un lamento,
como un quejido,
conduce el viento,
tiende las alas mi pensamiento
y en su obsesión,
rasga los muros
del apartado triste convento,
y los oscuros
claustros recorre,
y á la ferviente
virgen cristiana
busca impaciente,
que la campana
vibrar haciendo de la alta torre
mueve las almas á la oración.

Y ante mis ojos alba figura
surge, de austera
noble apostura;
bello fantasma de faz severa;
dulce quimera;
santa visión;
nítidas tocas con su blancura
son de su rostro nimbo flotante;
tambien es blanca su vestidura;
mármol de Paros es su semblante;
hojas de nardo sus manos son.....

Hay en su frente castos fulgores;
en sus pupilas arde la llama
de los amores
en que se inflama
su corazón;
flota en sus labios, grave y poética
sonrisa ascética

que me cautiva,
dando á su angusta faz pensativa
santa expresión;

y tenue bruma
que de azucenas y de azahares
exhala tibias emanaciones,
los singulares
rasgos esfuma
de sus facciones,
idealizando
su venerando
rostro, en su diáfano leve crespón;
bruma impalpable
que del ambiente
lás tangibles ondas perfuma
y en vuestra mente
vagos anhelos tal vez exhuma
con inefable
recordación.....

Es la amorosa,
la casta esposa
de Dios; la amante
que por su Amado
dejó del mundo desatentado
la confusión;
que en el destierro
de aquel encierro,
para su Amado vive; constante;
que en su incesante
sublime llama
de amor, se inflama
por el que ama,
por el que herida
de amor dejóla, por quien rendida
vive en prisión;

que de Él recibe
cual delicioso
maná precioso
paz y sustento;

que en Él, en místico arrobamiento
vive postrada,
sujeta vive,
de sí olvidada,
con deleitoso
recogimiento,
con santa unción;
que enamorada
para lograrle,
para gozarle,
su alma le inmola
y en el misterio
del cautiverio,
contrita y sola,
la miel le ofrece de su terneza,
bríndale amante las castas flores
de su pureza,
los arrebatos de su pasión.....

Santa ternura,
sed que el espíritu tendiendo el vuelo,
saciar procura
lejos del suelo,
del alma mística aspiración
es su consuelo,
su propio anhelo:
para el creyente
la fé es el cielo,
la muerte vida, placer el duelo;
en dura cárcel libre se siente,
halla en la pena la bienandanza,
y en la zozobra la paz alcanza,
y en la esperanza
la posesión.

Los que en el loco tropel mundano,
luchando en vano
con el destino,
marchita el alma, la mente obsesa,
tristes los ojos,
dejando vamos, hechos girones,
en los abrojos

que del camino
bordan las lindes, los corazones,
como la oveja deja el vellón,
¡cómo envidiamos vuestros placeres,
castas mujeres
que al mundo esquivas
cumplis cautivas
santa promesa.....
tus efusiones, Inés ferviente;
tu afán yehemente,
tu amor divino, Santa Teresa;
magna Gertrudis, tu exaltación!....

y allá en la noche, cuando en reposo
yace la vieja ciudad cristiana,
y una campana
suena lejana
con misterioso
fúnebre son.....
al golpe lento
de su tañido
que hasta mi oído,
como un lamento,
como un quejido,
conduce el viento,
tiende las alas mi pensamiento,
y de mis labios, como un gemido,
en el misterio de mi aposento,
vuela á los cielos una oración!....



POESÍA

DEL

Sr. D. José García Taboada,

LAUREADA CON ACCESIT

CORRESPONDIENTE AL PREMIO DE HONOR



SOLEDAD



LEMA: *Ci revedremo.*

De la serie fugaz de mis días
Que ya tristes, ya alegres huyeron,
De una vida que acaba, me quedan
Tan solo recuerdos:

En las noches sin sueño que paso
Mi dolor ocultando en el lecho,
A la mente agolpándose arrullan
Mi insano desvelo,

Y muy quedo los nombres repiten
De personas y cosas que fueron
Con lenguaje por nadie sentido,
Que solo yo entiendo.

Panorama de luz y de vida
Si vislumbro tal vez un momento,
Ni otro pasa sin verlo toldado
Con fúnebres velos.

Por intervalos llega á mi oído
Arrastrado en las alas del céfiro,
El alegre rumor de las calles
Partido en mil ecos.

Serenatas nocturnas que cruzan
De la noche turbando el silencio,
Repercuten con son melancólico
En lo hondo del pecho:

Que al pensar que hay allá tanta dicha
Y tan cruel soledad aquí dentro,
Resucitan con fuerza impetuosa
Mis viejos recuerdos.

Si de pena y cansancio abrumado
Por acaso los párpados cierro,
De entre el polvo dó yacen, se exhuman
De un mundo los restos.

En desfile solemne y callado
Va cruzando en redor de mi lecho,
De marchitas y antiguas venturas
Inmenso cortejo.

E imagino no estar ya tan solo,
Y aun de mi alma en lo íntimo creo,
Que el recuerdo es imán misterioso
Que atrae á los muertos.

Muchas veces su imagen retratan
En mi mente con ígneos reflejos,
O á mi oído no sé qué murmuran,
Si queja, si ruego:

Muchas veces entre honda amargura,
Soledad y tinieblas envuelto,
Me parece que en lóbrega fosa
Como ellos ya duermo.

Y si entonces á mi espíritu llegan
Los rumores del mundo, tan lejos
Los percibo, que acaso los juzgo
Por sueños quiméricos.

Deslizándose al par implacables
Van las horas, mis horas de duelo,

Que, aunque largas, muy largas transcurren,
Una á una las cuento.

No me aporta ningun lenitivo
El fulgor, á mis ojos siniestro,
De la aurora al vibrar en mi estancia
Sus rayos primeros.

Suspirando por la hora anhelada
Siempre estoy, de tiniebla y silencio;
La que mata todo eco terrestre
Y engendra misterios.

La memoria de seres y cosas
Que otro tiempo tan caros me fueron
Orna al árido erial de mi vida
De encanto funéreo.

Y aunque solo, y del mundo olvidado,
Noche á noche á otro oscuro descendo;
Que si vivos sé amaron, es grato
Soñar con los muertos.



POESÍA

DESCRIPTIVA DE UN HECHO GLORIOSO DE GALICIA,

ORIGINAL DEL

Sr. D. Luis A. Mestre,

QUE OBTUVO EL PREMIO OFRECIDO POR EL

EXCMO. SR. D. DOSITEO NEIRA GAYOSO, EX-SENADOR DEL REINO



LA TORRE DE ANDRADE

LEMA:

*Así sobre la tierra
Todo tiene una historia
Todo un secreto encierra.*

I

Torreón mudo y sombrío
que, tras el velo de nieblas,
avergonzado hoy escondes
la ayer altiva cabeza;
y, hecho montaraz espectro,
bajo el sudario de yedras,
de esa tu soberbia mole
dejas ver la silueta,
á semejanza de tigre
que, abandonando la selva,
sobre el peñascal abrupto
harto, al fin, de sangre, se echa;
cada vez que yo recuerdo
que, orgullosa fortaleza,
pareciate el sol poco
para alumbrar tus almenas
cuando, cubiertos de acero,
tus rudos hombres de guerra,

encima de tí mostrábanse
como áscuas gigantescas
—pues de férreas armaduras
siempre hará la luz hogueras—
creo ver en tus sillares,
que los huracanes merman,
de tí, glorioso esqueleto,
las ya descarnadas vértebras.
Y es entonces, vieja torre,
cuando yo, infeliz poeta,
contemplando cómo asoma
su repugnante cabeza,
—de tus muros derruidos
por las espantosas grietas—
el reptil que halló morada
en roto blasón de piedra,
siento latir en mi pecho
el corazón con tal fuerza,
que el pensamiento—audaz águila—
no bien lo siente aletea,
y las dormidas memorias
con tamaño afán despierta,
que del arpa enronquecida
resonar hago las cuerdas,
y de tus señores canto
la renombrada grandeza.
¡No extrañes, no, que á pulsarla,
hoy que se me pide, vuelva!

II

Del siglo décimo sexto
en los albores apenas,
rey de España era Fernando,
y rey de Francia Luis era,
y, en las floridas campiñas
que el aura en Italia besa,

bastarda ambición mostraba
á los dos gentil presea.
Fernando quinto y Luis doce,
que en paz no pudieron verla,
del régio manto de púrpura
pendón hicieron de guerra;
y, la vista más que torva,
y, la faz más que severa
—en tanto los viejos cetros
oprimían con sus diestras—
en sus tronos aprestáronse
á contemplar la pelea.
Y fué de ver cómo entonces,
disputándose la presa,
las legiones españolas
y las legiones francesas
horrible lucha empearon
con el coraje de fieras
que están, cual nunca, furiosas
por estar, cual nunca, hambrientas.
¡Allí Gonzalo de Córdova
Conducía la bandera
que, al peso de sus laureles,
llegó un dia á dar en tierra;
y el de Nemours, bravo prócer,
la atrevidísima enseña
que, por regarlas con sangre,
flores ostentaba en ella!
¡Allí, en Andrade, la pátria
vió hasta dónde el valor llega!
¡Allí, en D'Aubigny vió el mundo
que no es la fortuna eterna!

III

Como si Dios se empeñase
en que hermosa primavera

testigo de ser había
de la gran hazaña nuestra,
para pasear en triunfo
las vencedoras banderas
sobre alfombras de claveles
por caminos de azucenas,
de Abril era la mañana
y era el sol gigante hoguera
—para caldear la sangre,
en medio del cielo puesta—
cuando, á modo de colosos
que abandonan sus cavernas
y, á los golpes de sus mazas,
quieren quebrar sus cabezas,
halláronse frente á frente,
y en direcciones opuestas,
tras de sus pendones, Francia,
tras de los suyos, Iberia.
Era Seminara el campo,
y nuestra hueste gallega,
y el castellano de Andrade
campeón de tal soberbia
que, en santo arranque de ira,
al ver las contrarias fuerzas,
hizo detener sus tropas,
hizo callar sus trompetas,
y, retratada en su frente
la inspiración del profeta,
y la reluciente espada
en la vigorosa diestra
—con la voz del que pronuncia
de su rival la sentencia—
así exclamó señalando
del gran D'Aubigny la enseña:
*¡Juro á Dios, juro á mi patria
y juro á mi raza entera
que he de hacer hoy de mi escudo
jarrón de flores tan bellas!*

IV

¿Quién ante el guerrero alarde
dudaría de que fuera
pronta y feroz la embestida,
ruda y mortal la refriega,
si nobles como el de Andrade
al hablar en la pelea
siempre lo hicieron llevando
el Evangelio por lengua?
Del cañón, fúnebre lira
que en las batallas resuena
con el acento del rayo
vibraron las férreas cuerdas
y, entre rojas llamaradas,
y, entre negras humaredas,
—de la lucha eterno bardo—
dejóse oír la blasfemia.
Y el vil sudario de sangre
echó sobre sí la tierra
y, ante el génio de la muerte,
arrastrado con fiereza
por sus corceles de fuego,
cruzó el carro de la guerra
alzando polvo de cráneos
bajo sus gigantes ruedas.
Y en cruento maridaje
miráronse entre las breñas
brazos del tronco arrancados,
ojos fuera de las cuencas,
entrañas aún palpitantes,
cabezas recién abiertas,
y aceros en dos partidos,
y lanzas pedazos hechas,
y en fragmentos los cañones,
y en astillas las cureñas,
y, como si aún fuera poco

todo el horror de esta escena,
allá, en el aire, los cuervos
alzaron con voz tremenda
¡tras la plegaria del hambre,
el himno de la impaciencia!

V

Torreón mudo y sombrío,
inspirador de leyendas,
que, del bardo humilde en frente,
abierto libro semejas;
y del Eume—que tus glorias
á los altos sauces cuenta—
la perezosa corriente,
cual buen compañero, velas;
bien harás si, recordando
de tu señor la proeza,
aún se estremecen las fibras
de tu corazón de piedra.
¿Qué importó que, en hora infausta,
el gran D'Aubigny pusiera
en el blasón de Gonzalo
la allí vencedora diestra,
si, para zanzar entonces
la que de sangre era deuda,
á ver llegaba el de Andrade
en Seminara moneda?
¿Si aquel envidiable acero
allí fué enjaulada fiera
y, bajo gallegas plantas,
crujieron frentes francesas?
¿Si allí el español caudillo
logró cumplir su promesa?
¿Si en diez y ocho estandartes
hubo allí sobrada tela
para cubrir el oprobio

y para tapar la afrenta?
Por eso ¡oh torre! que al viento
la verde túnica entregas
—con la altivez del que guarda
todo un tesoro tras ella—
en quien de honrado se precie
jamás causará extrañeza
que, despues de Cerignola,
de Garellano y Gaeta,
el bravo señor de Andrade,
como conde de Caserta,
en su blasón ostentara
las flores de lis aquellas.....
¡diez y ocho flores cogidas
en el erial de la guerra!



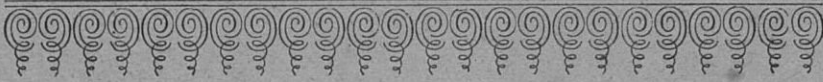
ROMANCE
DEDICADO AL SOLDADO GALLEGO

ORIGINAL DEL

Sr. D. Lisardo Barreiro,

QUE OBTUVO EL PREMIO OFRECIDO POR EL

SR. D. GERMÁN VAZQUEZ DE PARGA, EX-DIPUTADO Á CÓRTEZ



EL SOLDADO GALLEGO

LEMA: *Pro aris et focis.*

I

Sufrido como ninguno
Bravo para la pelea,
Leal como un espartano,
Dócil y astuto en la guerra;
Incansable hasta el martirio,
Recio el cuerpo, el alma buena,
Idólatra de su pátria
Con amores y ternezas
Nunca igualados, que tienen
Del druida reminiscencias.
Sóbrio como un ermitaño,
Con energías supremas,
Generoso en las victorias
Y en las batallas atleta,
Es el soldado gallego
Figura noble y severa
Que llenó con sus hazañas
Los anales de la Suevia,
En fulgurantes destellos
De valentías soberbias.
¡Vedle! cruzando regiones
Tremola su amada enseña
Con Aníbal y acomete

Las más heróicas empresas.
Conquista sendos laureles,
Que hoy le cantan los poetas,
Y la historia glorifica
Y los mármoles recuerdan.....
¡Vedle! es el suevo indomable,
El terco y altivo celta,
El soldado de Churruca,
El hermandino de Cela;
El que batió á los normandos
Al pié de la hermosa cuenca
Del rio Ulla, y puso en fuga
A las huestes agarenas
Que en las márgenes del Duero
Ocultaron su vergüenza.
¡Vedle, sí! se abisma el alma
Ante la virtud excelsa
De abnegado sufrimiento
Del soldado de mi tierra;
Que, si bisoño, es Viriato,
Si ilustre, á Castaños llega,
En el Callao, Mendez-Núñez,
En Pavía, Pita-Veiga
Que hace prisioneros reyes
Y, en valor, no hay quien le venza.
¡Oh, quien tuviera la lira
De Burns ó Manzoni, y fueran
Mis cantos para ensalzarle
El pregón de sus empresas!
Cantaría de Sisnando,
El que en Farnello se apresta
Contra el bárbaro del Norte,
La inimitable proeza.
La derrota del romano
Al que opuso en nuestras sierras
El soldado de Galicia
Tal numantina fiereza,
Que, empujando hasta el Medulio
Y al pié de sus altas crestas
Los audaces invasores,
Libraron lucha sangrienta
Tan ruda y desesperada

Que es la página más bella
Del sublime patriotismo
De las viejas epopeyas.
Cantaría al que en San Payo
Defendió su independencia
Contra el déspota que un día
Quiso dominar la tierra.
Al escolar aguerrido
De la ilustre Compostela,
Que hizo morder al tirano
El polvo de sus grandezas,
Hallando gloriosa tumba
Por rescatar su bandera.
De Ulloas y de Bendañas,
Nobles sin tacha y sin mengua,
Que hace cerca de tres siglos
Y en los pensiles que cercan
De Boiro y Puebla el camino
Impidieron con braveza
Las rapiñas del pirata,
También ensalzar pudiera
Los alientos soberanos
Y las heróicas defensas.
Yo cantarí la rota
Terrible, grandiosa, épica,
Por las naves de Bazán
Contra la flota francesa,
Allá en los mares rugientes
De Montelouro, que aún cuentan
El desastre en las canciones
De sus olas, que golpean
En los rocales del cabo
Con amenazas siniestras.....

II

¡Cuál vienen á mi memoria
Las remembranzas secretas
Del soldado en los combates

Puesto al pié de la trinchera!
Para él, religión y pátria
Son un símbolo, una mezcla
De fanatismos arianos,
De terruños y consejas.....
Entre el humo y la fanfarria
De las armas y cornetas,
Solo, intenta el fiero asalto
A la enhiesta fortaleza,
Llevando su escapulario
Como sagrada venera.
Sobre el pecho enardecido;
Y en el alma, pura, fresca
La memoria de su madre;
Los recuerdos de su aldea,
La virgen de sus amores,
El fanal de sus creencias.
Ya en los campos africanos,
De América en las estepas,
Sorbiendo lumbre en los aires,
Con la muerte siempre alerta
Que á traición, en la emboscada
O en el hospital le acecha,
Es el héroe obscurecido
Que otro galardón no espera
Que volver á su *corruncho*,
A besar la madre enferma,
Rezar en el campo-santo,
Oír misa allá en su iglesia;
Labrar el nativo huerto,
Mendigar con dos muletas.....
¡O á morir, pero en Galicia,
En su *chanciño*, en su tierra!
¿Quién comprende la nostalgia,
La *morrña*, la tristeza
Que mata al soldado ausente
Trasplantado de sus vegas;
Lejo^s del gramal que borda
La clara fuente que besa
El robledal solitario;
De aquellas rías serenas,
Del molino de sus ansias

De su choza, sus ovejas.
De aquel serpol aromoso
Que inunda con sus esencias
La sombría *corredoira*
De zarzas y madrese!vas?....
¡Ay, los que no sois gallegos
No alcanzais á comprenderla!
Yo le veo, allá, acampado,
Entre amarguras inmensas,
De los campos abrasados
En las llanuras desiertas,
Y por la pátria querida
Dar, con amor, la existencia.
¡En suplicios generosos,
En hazañas que consuelan!....
Me parece contemplarle
Cantando tristes ausencias,
Y, absorto en sus soledades,
Recordar la amante tierra
Con el lunar de sus noches,
Sus alegres primaveras,
Las flores de sus jardines
La gaita de sus *requeifas*.....
¡Salve, oh soldado gallego,
Bravo para la pelea,
Leal como un espartano
Que otro galardón no esperas
Que volver á tu *corruncho*
A besar la madre enferma;
Rezar en el campo-santo,
Consolarte en estas nieblas,
Labrar el nativo huerto,
Ver tu casita, tu aldea
¡O á morir, pero en Galicia,
En tu *chancño*, en tu tierra!



DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL M. I. SR. PRESIDENTE DE LA FIESTA LITERARIA

Dr. D. Juan Manuel Carlón y Alaez



SEÑORAS Y SEÑORES:

Si hubiese yo venido á ocupar este honrosísimo puesto por impulsos de la propia voluntad, no sería digno de perdón mi atrevimiento. Pero no he venido yo, sino que me ha traído aquí una fuerza superior, que no deja nunca de vencerme y subyugarme. Se me ha rogado con vivas y cariñosas instancias por amigos del alma que aceptara esta presidencia, y yo acabo siempre, tras resistencias inspiradas en el sentimiento de mi pequeñez, en virtud de una condescendencia rayana en debilidad, y sin reparar en sacrificios del amor propio, por rendirme al dulcísimo imperio de una franca y leal amistad.

Admitido el delicado compromiso de presidir la Comisión organizadora de los Juegos Florales, que ahora estamos celebrando, me impuse, por necesidad lógica, el gratísimo deber de pronunciar algunas palabras en esta brillante y solemnísimas fiesta, en que rendimos culto á las letras y á la poesía.

Fácil y corta labor habría resultado ésta, si no tuviéramos que lamentar una vez más, y ahora por motivos harto más tristes, la ausencia del ilustre gallego y eminente republicano ⁽¹⁾ llamado á presidir este festival hermoso; pero háse tornado en difícil y espinosa tarea, desde que aquella desdichada contrariedad me colocó en lo alto de este sitio, cuyo vacío se deslustra más que se llena con mi oscuro nombre.

Aquí, pues, me teneis, desnudo completamente de todo merecimiento; pues aun dado que hubiese conseguido alguno

(1). El Excmo. Sr. D. Manuel Becerra.

en la ya no corta carrera de mi sagrado ministerio, sobre que no serían para traídos aquí, «todos se los ha ido llevando en sus alas el tiempo vagaroso.» Pero vengo, señores, con el corazón lleno del más profundo, del más vivo y santo amor hácia esta culta y nobilísima ciudad, mi segunda y bendita pátria, que me recibió cariñosa en sus brazos, cual si hubiese nacido en su seno; que dió estímulos á mis aspiraciones, fuerzas á mi debilidad, alientos á mi flaqueza, y cuyas almas, en cambio, han sido regadas con gotas de sangre desprendidas de la mia, que tal viene á ser el sudor que ha bañado mi frente trabajando veintinueve años entre vosotros cual humilde obrero del espíritu. Vengo lleno tambien de buena voluntad, que pongo desde luego al abrigo de vuestra benevolencia nunca desmentida, y al amparo del real escudo de nuestra *Soberana*, proclamada por el poeta vencedor la HERMOSA REINA de nuestro Certámen.

Y ahora, señores, habeis de permitirme que despliegue á la luz y al viento el glorioso estandarte de los Juegos Florales en busca de un asunto digno de vuestra ilustración, digno de los deslumbrantes resplandores de esta fiesta del corazón y de la inteligencia, digno de esa pléyade ilustre, generosa y entusiasta de escritores y poetas que, tributandó culto fervoroso á la belleza, han concurrido á este torneo literario, digno, en fin, de la que, sentada en ese Trono, Reina de amor, de belleza y de cortesía, hace gallarda ostentación de todas esas virtudes en nombre de todas vosotras, á quienes representa, en nombre y representación de todas las ilustres damas de esta tierra tan rica en mujeres discretas y hermosas.

PATRIA, FIDES, AMOR: PÁTRIA, FÉ, AMOR. Tales son las breves palabras escritas con letras de oro que campean en el fondo de esa gloriosa bandera que de nuevo enarbolan los modernos soldados de los Juegos Florales. PÁTRIA, FÉ, AMOR. Tal es el grandioso y expresivo lema que, adoptado por sus fundadores, sintetiza y condensa la idea y el sentimiento que deben dominar en estas lides científico-literarias, que por dicha van tomando carta de naturaleza, como no podía ménos, en una ciudad tan ilustrada como la nuestra; y en ese ideal hermoso quisiera yo inspirarme hoy para responder lo mejor que pueda, aunque siempre de modo imperfecto, á vuestros deseos y esperanzas.

Desde luego habreis imaginado que no entra en mi ánimo abarcar todo ese vastísimo plan comprendido en aquella

tradicional divisa; porque además de que sería empeño superior á mis fuerzas, excedería los naturales límites de un discurso, que yo quisiera avalorar con el mérito, al ménos, de ser breve.

No quiero, señores, hablaros de la pátria, porque tendría que llorar en amargas endechas sus desventuras, y no estaría bien contristaros en este dia de jubiloso entusiasmo. Pero ¿qué digo llorar? No, señores, no lloremos, cual débiles mujeres, sobre las desdichas que afligen á nuestra España, que todavía no ha perdido sus indomables energías. La sangre de sus hijos revive pujante y generosa al calor de su fé bendita, como cuando se enardecía, se agitaba, y los empujaba á los combates, y los cubría de victorias. Aún vive aquella raza que, despues de dos siglos de incesante lucha, supo hundir el puñal ibero en el corazón del último romano; aún alienta aquel pueblo que rompió en mil pedazos el yugo de los bárbaros, recobrando su noble independendencia; aún palpita el corazón de aquellos invencibles guerreros que comenzaron en la cumbre del Anseva, entre los resplandores del triunfo de Covadonga, la grandiosa obra de la reconquista, preciosa cadena de victorias, para terminarla en la vega de Granada arrojando al otro lado de los mares á los hijos de la Media Luna; aún vibra en los aires la espada vencedora de aquellos caudillos que lograron pasear triunfantes por la redondez del orbe á las brillantes huestes castellanas; aún flota en los vientos, sacudiendo epopeyas de heroismo, la bandera de los castillos y de los leones, que cobijó entre sus pliegues la mayor nación que jamás viera el mundo..... aún vive España. Lo proclaman muy alto las hazañas legendarias de nuestros bravos soldados en Cuba y en Filipinas, los cuales con la punta de sus bayonetas, tintas en la impura y negra sangre de hijos ingratos y rebeldes, están escribiendo, mil veces mejor que hacerlo pudiera la pluma más fecunda y la imaginación más brillante, el poema más portentoso á la pátria española. ¡Quiera el cielo que vean pronto coronados sus esfuerzos, y vuelvan cargados de troféos al seno de sus hogares, á los brazos de sus madres y al amor de sus prometidas!

Y si no he debido tomar de la pátria la materia y el argumento para mi discurso, ¿pretendeis, por ventura, que pronuncien mis lábios el nombre de esa pasión generosa, tan pura en sí misma, como frecuentemente profanada? ¿Esperais acaso que tome y agite hoy en mis manos ese fuego sa-

grado, encendido en lo más alto de los cielos, y traído por el Verbo encarnado á la tierra para purificarla entre sus ondulantes llamas? ¿Quereis, en una palabra, que os hable del amor, que es la tercera palabra escrita en nuestra bandera? ¡Ah, señores, qué dicha la mía, si me fuese dado corresponder á vuestros deseos! Mas, ¿por qué buscáis todavía en mis vacilantes manos el diestro pincel para pintar los rosicleres de la riente aurora de la juventud, mágica luz que hace brotar y alumbrá horizontes inmensos de halagadoras esperanzas, si ya estoy tocando en el ocaso de la vida? ¿Cómo he de acertar á mostraros los resplandores de ese incendio que abrasa los corazones en que prende, si ya se van apoderando del mio los escalofríos de la vejez? ¿Cómo he de ser yo el trovador de los bellos amores, si empiezo por desconocer la lengua que parece haber sido hecha por Dios para cantarlos, porque ha puesto en ella palabras tan dulces y la ha dado cadencias tan armoniosas, que son otros tantos suspiros de amor? Lengua incomparable,

«mimosa, soave,»
 «sentida, queixosa;»
 «que encanta si rie,»
 «conmove si chora.»
 «Cal ela ningunha»
 «tan doce, que cante»
 «soidades amargas,»
 «sospíros amantes.» (1)

Dignaos, pues, señores, recibir como tema de mi pobrísimó trabajo algunas someras indicaciones sobre «la influencia de la FÉ en las letras y en la poesía.»

*
 * *

Es una verdad incontestable, reconocida por todo el mundo ilustrado, que la antigüedad griega y latina, á pesar de la

(1) Rosalía Castro de Murguía.

puerilidad y la abyección de sus doctrinas religiosas, consiguió legar á la posteridad páginas inmortales.

Las tradiciones primitivas, eco lejano de la palabra de Dios, habían sobrevivido en el alma de los pueblos paganos á la acción corruptora de una impura mitología; y con aquellas particillas de verdad, revestidas con todas las gracias de la imaginación y expresadas en un lenguaje naturalmente armonioso, llegó el génio á crear obras de arte verdaderamente maravillosas.

La Iglesia, que traía del cielo la misión civilizadora de revelar en la plenitud de sus resplandores aquella hermosísima luz que el paganismo no había hecho más que vislumbrar, se apoderó desde luego de aquellas páginas, que miró como un prefacio humano del Evangelio; recogió de entre las ruinas de los viejos templos de los ídolos la lira que servía para cantar á los falsos dioses; la puso, despues de haberla purificado, entre las manos de sus artistas, les mandó que hiciesen de ella el instrumento de sus cánticos y la voz harmoniosa del alma para hablar con el Dios verdadero, y se aplicó ella misma con esfuerzo perseverante, á través de los siglos, á protegerla contra todos los fanatismos y contra todas las barbaries.

Mas no era bastante ofrecer á la contemplación del génio concepciones ingeniosas y deslumbrantes imágenes. Las ficciones perpétuas del paganismo, aun aquellas que ocultaban la realidad bajo un velo transparente y gracioso, no podian satisfacer cumplidamente las sublimes aspiraciones de las inteligencias ávidas de contemplar la verdad sin nubes. Y la Iglesia rasgó aquel velo, disipó aquellas nubes, hizo lucir en su cielo el único sol que alumbrá el vasto campo de todas las ciencias, ofreció á la imaginación del artista todo un jardín viviente de místicas flores de la más elevada poesía, hizo, en fin, caer de las manos de los sábios los libros dictados por la sabiduría antigua, y en su lugar puso un libro inspirado por la sabiduría eterna.

En efecto, señores; en el patrimonio intelectual de todas las naciones civilizadas existe á la hora presente un libro traído del cielo, que contiene por sí solo toda una literatura, y en todos los géneros ofrece modelos perfectos, porque son divinos; un libro que todos los cristianos leen de rodillas, porque sus páginas están marcadas con el sello de la mano del Altísimo; un libro que se besa con amor, porque responde á todas las aspiraciones del alma y á todas las necesidades del

corazón; un libro que tiene cánticos de triunfo para todos los gozos, gemidos para todos los dolores y consuelos para todos los infortunios; un libro que ha llegado á ser el compañero inseparable del alma desterrada, porque hace brillar á sus ojos, en lugar de los resplandores efímeros de la naturaleza terrestre, las riquezas inenarrables del reino de los cielos. Este libro, guardado, explicado y comentado por la Iglesia, se llama la Biblia, el libro por excelencia de la humanidad.

«En ese libro, dice nuestro gran Donoso, ⁽¹⁾ están escritos los anales del cielo, de la tierra y del género humano..... Comienza con el Génesis, que es un idilio, y acaba con el Apocalipsis, que es un himno fúnebre.....; y entre este himno fúnebre y aquel idilio véñse pasar unas en pos de otras á la vista de Dios todas las generaciones, y unos en pos de otros todos los pueblos. Las tribus van con sus patriarcas; las repúblicas con sus magistrados; las monarquías con sus reyes y los imperios con sus emperadores. Babilonia pasa con su abominación, Nínive con su pompa, Menfis con su sacerdocio, Jerusalem con sus profetas y su templo, Atenas con sus artes y con sus héroes, Roma con su diadema y con los despojos del mundo. Nada está firme sino Dios; todo lo demás pasa y muere, como pasa y muere la espuma que va deshaciendo la ola.»

«En ese libro se cuentan ó se predicen todas las catástrofes, y por eso están allí los modelos inmortales de todas las tragedias; allí se hace el recuento de todos los dolores humanos, y por eso las arpas bíblicas resuenan lúgubrementemente, dando los tonos de todas las lamentaciones y de todas las elegías..... Cuéntanse allí las batallas del Señor, en cuya presencia son vanos simulacros las batallas de los hombres....., y por eso contiene también el modelo inimitable de todos los cánticos de victoria..... Y si de los himnos de victoria pasamos á los himnos de alabanza, ¿en cuál templo resonaron jamás como en el de Israel, cuando subían al cielo aquellas voces suaves, armoniosas, concertadas con el delgado perfume de las rosas de Jericó y con el aroma del incienso del Oriente? Si buscáis modelos de la poesía lírica, ¿qué lira habrá comparable con el arpa de David, el amigo de Dios, el que ponía el oído á las suavísimas consonancias y á los dulcísimos cantos

(1) Discurso leído en el acto de su recepción pública en la Real Academia Española.

de las arpas angélicas; ó con el arpa de Salomón....., que cantó el amor y sus regalados dejos, y su dulcísima embriaguez, y sus sabrosos transportes, y sus elocuentes delirios? Si buscais modelos de la poesía bucólica, ¿en dónde los hallareis tan frescos y tan puros como en la época bíblica del patriarcado, cuando la mujer, la fuente y la flor eran amigas, porque todas juntas y cada una de por sí era el símbolo de la primitiva sencillez y de la cándida inocencia.....? Libro prodigioso, que cuando los cielos se replieguen sobre sí mismos, como un abanico gigantesco, y cuando la tierra padezca desmayos, y el sol recoja su luz, y se apaguen las estrellas, permanecerá él solo con Dios, porque es su eterna palabra, resonando eternamente en las alturas.»

Tales son, señores, las riquezas maravillosas, inagotables, infinitas, que la Biblia ofrece al literato y al poeta. Por eso, todos los que han sentido sus pechos devorados por la llama inspiradora de un Dios, han corrido á aplacar su sed en las fuentes bíblicas de aguas inextinguibles. Y si los grandes espíritus modernos que, juntando la inspiración de los libros santos á las reminiscencias de los poetas profanos, hubieran sido capaces de producir obras inmortales, no siempre han llegado, ó no han sabido sostenerse, á la sublime altura de los asuntos cristianos, es porque, viviendo y todo en el seno del cristianismo, son verdaderamente paganos en el fondo de su alma; es porque les faltó una de las dos alas que, segun frase feliz de un poeta racionalista, ⁽¹⁾ se necesitan para llegar hasta los cielos; presumieron subir sostenidos y guiados solamente por la razón, y se han precipitado, como heridos de vértigo, en el fango de la tierra, porque les faltó el ala más poderosa de la fé.

Es preciso convenir, señores, en que las bellas letras, y la poesía entre todas, esa flor tan delicada de la civilización, no se abre nunca con tanta gracia como al soplo fecundísimo de la inspiración cristiana. Importante y hermosísima verdad, que demostrada en la serena región de los principios, se hace palpable al descender á la región de los hechos.

*
*
*

(1) Alfred de Musset.

Cierto es que no resonaron bajo las bóvedas del cielo los armoniosos acordes de su lira en el largo período de trescientos años que duraron las persecuciones, y que hasta bajo las estrechas y obscuras bóvedas de las catacumbas no se oyeron otros cánticos que los de los profetas. Mas no era esto, como pudiera presumirse, porque los gritos de furor del paganismo llegasen á sofocar el fuego inspirador que abrasaba los corazones cristianos; era más bien, señores, era que la verdad hería entonces su espíritu con llama tan viva y con pasión tan ardiente, que, conteniendo el desbordamiento de los entusiasmos poéticos, solamente dejaba escapar de sus pechos torrentes de sangre generosa, derramada por millones de mártires en defensa de su fé bendita.

Pero aquellos siglos silenciosos aseguraron la fecundidad del arte cristiano; y cuando Constantino abrazó la fé católica, la paz de la Iglesia fué como la aurora que, regocijando los cielos y la tierra, hizo resonar por todas partes en purísimas melodías los sagrados cánticos del triunfo. Libros escritos por elegantes plumas; ricas piezas oratorias que brotaron de los lábios más elocuentes; los más brillantes poemas en que la inspiración abunda como saliendo de riquísimos veneros; las voces más puras, los acentos más dulces, las armonías más celestiales, naciendo al soplo creador del espiritualismo cristiano, formaron un tesoro tan precioso de riquezas literarias, que, no cabiendo en una sola época ni en una sola región, llenan toda la série de los siglos y todos los ámbitos de la tierra.

Yo no puedo contaros todas las maravillas artísticas y todas las joyas literarias que nos ofrece cada siglo cristiano, porque se llenarían volúmenes enteros con sólo citar los nombres de los grandes génios que las han producido. Por eso véome con pena obligado á pasar por encima de los doce primeros siglos, para fijar mi atención en aquella época de fé sencilla y ferviente, cuando la literatura, y de particular manera la poesía, individualizada en cada pueblo, seguía las fases de su respectivo progreso, y se diversificaba segun sus costumbres, segun su génio y segun el grado de su civilización.

*
* *

Italia es quien abre la nueva era con la aparición prodigiosa de la DIVINA COMEDIA, que se levanta con aire de triunfo por encima de todas las producciones del mismo género, como las Catedrales de la Edad Media descuellan sobre todos los edificios comarcanos. Poema portentoso, que penetrado del espíritu de Santo Tomás de Aquino, alumbrado con los resplandores de su misma fé, y profundamente teológico en su fondo, contiene todos los tesoros intelectuales que poseían entonces la Iglesia y el Imperio, la ciencia y el arte, el mundo cristiano entero, por lo que se le ha llamado con toda propiedad la *suma poética* de la Edad Media.

La acción de la epopeya es el viaje de la humanidad á través de lo infinito buscando la dicha eterna. La humanidad está figurada por el alma del poeta, conducida alternativamente por la sombra melodiosa de Virgilio y por la celestial figura de Beatriz, la esposa del alma cristiana, la belleza sin sombra y sin mengua, la verdad siempre jóven y siempre vírgen.

Las delicias del cielo y los horrores del infierno, la lengua de Dios y la lengua de los hombres, las terríficas palabras de la divina justicia irritada y los tiernos suspiros del alma enamorada del bien infinito, los trasportes de gozo de los bienaventurados y los rugidos de rabia de los condenados..... todo esto hace llegar alternativamente á nuestros oídos, resonando en los abismos del corazón, la sublime armonía de aquellos inspirados versos.

Sombria y terrible la voz del poeta cuando describe el reino tenebroso, la ciudad de la nación perdida y del eterno dolor, toma un tinte de dulce y apacible melancolía cuando pinta los lugares destinados á la expiación de faltas ligeras. Y si en medio de aquellas regiones sin astros, la poesía en duelo no refleja sino los pálidos fulgores del crepúsculo, levántase de repente en alas del amor y del deseo, y elevándose de esfera en esfera, y atravesando las órbitas de soles innumerables, revístese de resplandores cada vez más brillantes y se abrasa en llamas cada vez más puras, hasta que se pierde más allá de los límites del espacio en la luz increada y en el eterno amor.

Y no creais, señores, que al penetrar en el seno de los mundos invisibles llegue Dante á perder de vista los acontecimientos de la tierra y las pasiones de los hombres; su poema hace revivir por entero todo el génio del siglo XIII, el gé-

nio de sus trovadores, el génio de las repúblicas italianas y el génio de sus escuelas teológicas.

Petrarca, en un género más profano que el Dante, descubre también esa misma tendencia cristiana. El amor es lo que principalmente anima el corazón del amante de Laura y lo que dá color á su poesía. Pero no es la pasión material y grosera de Propercio y de Ovidio; no es siquiera el amor llamado platónico; es el amor humano, sí, pero idealizado tal como solo puede hacerlo el cristianismo, un amor de inefable y extática dulzura, un amor todo espiritual, suspirando gemidos de una tristeza tan dulce, que se parece al amor de los ángeles.

El Tasso, en el siglo XVI, pidiendo á su vez inspiraciones á la historia religiosa, acomete la gloriosa empresa de cantar las Cruzadas, y en su *Jerusalén libertada* es donde principalmente hace gala de todo el vigor de una imaginación brillante y de todo el fuego de un corazón apasionado.

*
* *

Y si dejando el fulgurante sol de la hermosa Italia, nos trasladamos á la otra extremidad de Europa, bajo el sombrío y brumoso cielo de Inglaterra, allí se nos aparecerá un hombre de condición oscura y humilde que, nacido entre las sangrientas luchas de los partidos, estaba destinado á levantar el arte dramático á la altura de que habia caído desde Sófoeles y Aristófanes.

Este hombre, exteriormente semejante á todos los demás, que hablaba y obraba como ellos, á quién llamaban William Shakespeare, dotado de una naturaleza íntima tan extraordinaria, que parecía una encarnación de la humanidad entera individualmente resumida en él, su conciencia viviente y el centro á donde convergían todas sus impresiones, supo reproducirla de modo maravilloso en todas sus formas, bajo todos sus aspectos y con todos sus matices, en una série de dramas, que no son más que un sólo drama, donde toman cuerpo todas las virtudes, todos los vicios y todos los críme-

nes; donde se agitan todos los movimientos del corazón, sus ódios y sus ternuras, sus goces y sus dolores, sus celos y sus simpatías; donde tienen vida todos los sueños aéreos de la imaginación, y sus vagas tristezas, y sus melancolías inmensas; donde alientan todas las aspiraciones, todos los esfuerzos y todas las miserias del pensamiento inquieto y vacilante, que tan pronto golpea con sus alas convulsivas las sombras flotantes de la creación para elevarse á la luz infinita, como de nuevo cae, despues de vanos esfuerzos, en las sombrías regiones de la tierra. Drama prodigioso, extraño, indefinido, que no pertenece á ningun género determinado, pero que los abraza todos; donde se mezclan, se confunden y se combinan todos los deseos, todos los temores, todas las flaquezas, todas las pasiones, todos los resortes que dirigen las acciones humanas en todas las edades, en todas las condiciones, en todos los rangos, desde el monarca hasta el mendigo, desde el sábio hasta el loco, desde la inocente infancia hasta la fogosa juventud y hasta la senectud imbecil..... ¡Tal es, señores, la poesía de Shakespeare, el pintor sublime de todas las pasiones.

¿Y cuál es el mágico resorte, dónde hallareis la secreta y poderosa fuerza que dá vida y animación á esos dramas, cuyas atrevidas y originales concepciones remueven tan profundamente, y abrasan, y eléctrizan á los corazones más frios? No le busqueis fuera de la influencia moral del cristianismo; porque si es verdad que la poesía de Shakespeare no tiene sabor ninguno teológico, ni en ella se refleja directamente la luz vivificadora de una creencia determinada, no pocas veces se siente palpitar en el fondo de sus maravillosos versos la idea cristiana de que, tal vez sin quererlo ni saberlo, estaba como penetrada el alma del poeta.

Los dramas de Shakespeare habian despertado en el pueblo inglés los instintos poéticos de su antigua raza; los apasionados recuerdos de las guerras de religión llenaban los espíritus de victorias heroicas y sangrientas; se hallaban, en fin, reunidas todas las circunstancias favorables á la epopeya, cuando apareció Milton. Su espíritu enérgico y austero, su fé profunda, y sus ardientes convicciones políticas produjeron el *Paraiso perdido*, cuyas deliciosas escenas y trágicos episodios, en que abundan las bellezas de estilo, la brillantez de las imágenes, la riqueza de colores y los movimientos poéticos de una fuerza imponderable, aunque bebidos en las fuen-

tes de un cristianismo incompleto, recuerdan las mejores inspiraciones de la *Divina Comedia*.

El espectáculo de las revoluciones es lo que sugirió á Milton aquellas sombrías pinturas con que describe la asamblea de los demonios, el orgullo indómito y los eternos sufrimientos de Satán; pero es la Biblia, esa fuente inagotable de sublime poesía, quien prestó á su exuberante imaginación aquellos colores tan frescos con que pinta la tierra surgiendo de la nada, como se abre llena de gracia una flor matinal, al hombre virgen del seno de la naturaleza virgen, sus primeros instintos, sus primeros pensamientos, y sus primeras adoraciones. «Sin ese libro, dice Donoso Cortés, ⁽¹⁾ Milton no hubiera sorprendido á la mujer en su primera flaqueza, al hombre en su primera culpa, á Luzbel en su primera conquista, á Dios en su primer ceño; ni hubiera podido decir á las gentes la tragedia del paraíso, ni cantar con canto de dolor la mala ventura y triste hado del humano linaje.»

Es cierto que la severidad de los críticos halla imperfecciones de detalle en el poema del *Homero inglés*, como le apellidan otros, y no faltan páginas en que la inspiración del poeta ciego parece que dormita; pero en las obras de imaginación no son los defectos los que deben contarse, sino las bellezas, y no puede negarse que son innumerables las que abri llantan el valor del *Paraíso perdido*.

*
* * *

Entre tanto que la Biblia, mutilada por el protestantismo, inspiraba á los poetas ingleses las mejores páginas de sus obras, la católica España bebía en las cristalinas fuentes de la fé cristiana, y buscaba en la grandeza de sus augustos misterios el asunto de aquellos dramas inmortales, que hicieron rayar tan alto á nuestra literatura.

(1) Discurso citado.

Yo no me propongo, ni entra en mis planes contar los nombres de los trágicos que durante aquella época florecieron en España; pero no es posible dejar ocultas en la oscuridad del silencio las gigantescas figuras de dos ilustres sacerdotes, gloria y ornamento de la Iglesia, honra y prez de la patria española, ejemplos vivos, irrecusables, avasalladores, de la poderosa influencia cristiana en la elevación y engrandecimiento del arte.

El primero que descuella por el orden de los tiempos es Lope de Vega, llamado con razón el *Fénix de los ingenios*; ese prodigio del siglo XVI, tan asombroso por su inconcebible fecundidad como por su génio, acaso un poco irregular, como el de Shakespeare, pero extraordinario y sublime. Devoto y caballeresco, brilló ya como astro de primera magnitud cultivando el género profano; pero no dió la medida cabal de su inagotable talento, sino cuando se dedicó á tratar en sus dramas asuntos religiosos.

Severa y apasionadamente censurado por críticos, en su mayoría vulgares y envidiosos, ha tenido, en cambio, partidarios entusiastas, no solo entre los españoles, sino tambien entre los más distinguidos escritores extranjeros. El mismo Cervantes, que puso de relieve ciertas extravagancias y el mal gusto de algunas obras dramáticas de Lope, levanta indignado su voz denunciando la miserable alianza de las medianías contra el génio, y proclamó á nuestro dramaturgo como un prodigio de la naturaleza, el maestro del teatro español y el primer autor dramático de su siglo. Marini, en Italia, no ha vacilado en conceder la primacía del gran poeta español sobre los más célebres de su patria; el lord Holland, que aprovechó su estancia en España para recoger materiales sobre la vida y los escritos de Lope, declárase abiertamente su admirador entusiasta; y no hay persona medianamente ilustrada que ignore la fortuna que ha hecho en Alemania el teatro romántico de Lope de Vega, desde que Schlegel le presentó como norma y modelo, y ponderó el valor de ese tesoro poético.

Todavía se deja sentir más profundamente la influencia religiosa en las obras de Calderón de la Barca, en cuyos poemas palpita, dándoles vida y movimiento, el amor celestial en que se abrasan los espíritus privilegiados, y cuyos Autos Sacramentales, consagrados á narrar episodios de la vida de los santos y á popularizar el conocimiento y el amor al Sacramento por excelencia de la fé y del amor, respiran la más

viva admiración por sus héroes y la fé más ardiente en aquel portentoso misterio.

Tal vez no iguale á Lope de Vega en la variedad, en la abundancia y en la fuerza prodigiosa de invención que distinguen al creador del drama español; pero esta inferioridad, si por acaso existe, se halla compensada en Calderón por concepciones más vigorosas, por un arreglo mejor entendido de los asuntos, por un estilo más sostenido, por una versificación más armoniosa, y por un gusto más delicado y más puro. «Génio singular, dice Languet, cuyo nombre se pronunciaría con veneración más profunda, si hubiera nacido griego, y no habria dejado mucho que hacer á los Corneille y Racine, si hubiera nacido francés.» «Era poeta en la verdadera acepción de la palabra, escribe el ya citado Schlegel, y estaba dotado de sensibilidad exquisita y de una imaginación fecunda y atrevida. Es gracioso y noble su lenguaje, sus imágenes sorprendentes y pintadas con vivos y brillantes colores, y toda su poesía es un himno incesante que canta perpétuamente las obras del Creador.»

En fin, señores, los dos grandes poetas castellanos tienen el mérito comun de que sus dramas, siempre originales, de un estilo rico, elegante y florido, con una *vis cómica* del mejor tono, llenos de gala y gentileza, son además cristalinos espejos donde se reflejan siempre costumbres netamente españolas, donde aparecen de relieve la lealtad y el valor en los caballeros, la sensibilidad apasionada y el delicado orgullo en las damas, el patriotismo en las ideas, y sosteniéndolo todo, dominándolo todo, y alumbrándolo todo, los brillantes destellos de una fé siempre robusta y vigorosa. Dramas verdaderamente nacionales, viva y exacta representación del carácter noble, generoso, independiente, pendenciero, caballeroso y cristiano del gran pueblo español, de esta pátria, que se muestra más grande cuanto más conturbada, de esta pátria que no puede morir, porque son sus hijos otros tantos héroes que saben morir por ella, como abundan los génios que saben cantar sus legendarias hazañas.

*
* *

No alumbraba por entonces el sol de la fé con tan vivos resplandores los horizontes de la cristianísima nación francesa. El Renacimiento pagano del siglo XVI, que habia entorpecido en Francia el desarrollo y los progresos del sentimiento religioso y nacional, tan profundamente marcados en las epopeyas de la Edad Media, no solo ejerció su perniciosa influencia en los poetas de aquella época, sino que se dejó sentir hasta en los más eminentes que florecieron en el siglo XVII.

No es posible desconocer que la forma llegó en aquel tiempo á un grado tan alto de perfección, que rayaba casi en lo insuperable. Un lenguaje límpido y clásico; un estilo correcto, dulce y armonioso; un perseverante y delicado esmero hasta en las obras más triviales, daban á éstas un tinte de superficial belleza y las adornaban con tan vistoso ropaje, que podían presentarse como inmortales modelos del más exigente y refinado buen gusto. Mas en cuanto hacer de la poesía la expresión sublime del alma cristiana, la sincera manifestación de nuestros sentimientos más íntimos, la forma adecuada de la conversación del hombre con Dios y consigo mismo, ni siquiera soñaron en ello los poetas del siglo de Luis XIV, que, por lo ménos, en esto no mereció el honroso nombre de «grande» con que ha sido bautizado.

Los mismos talentos superiores, como Corneille y Racine, arrastrados por la invasora corriente del Renacimiento, no supieron sustraerse á la tiranía de las leyes del teatro griego, y cayeron en la servil imitación de las ficciones paganas, no dejando en sus obras sino fugaces vestigios del pensamiento religioso, escapados en algunos versos á la sinceridad de sus corazones. Solamente cuando tuvieron el valor de mostrarse francamente cristianos y abrieron sinceramente su espíritu á las sublimes inspiraciones de la fé, es cuando pudo el mundo admirar las bellezas de *Polyuto* y de *Athalia*.

Pero la decadencia del arte se acentuó de un modo todavía más lamentable en el siglo XVIII. La fé moribunda no iluminaba las almas con los purísimos resplandores de su celestial doctrina, ni enardecía los corazones con la lumbre de sus rayos. Las inteligencias más privilegiadas flotaban entre las sombras de muerte que por todas partes esparcía un escepticismo burlón y grosero; al rebajamiento de los espíritus, que fué consecuencia inmediata de la ruina de las creencias, sucedió, como no podía ménos, la profunda degradación del

gênio, que cayendo de las sublimes regiones del espiritualismo, perdió con el sentimiento de lo infinito la clara visión de la belleza ideal; y del divino arte de la poesía no quedaba sino el arte mecánico de agradar al oído por las armonías materiales de los sonidos, sin llegar jamás á estremecer las almas, ni hacer vibrar las delicadas cuerdas del corazón.

Mas no es tan fácil que mueran las creencias religiosas, ni que desaparezca del todo el instinto de la poesía en naciones que tienen por alma y vida la civilización cristiana. Dejád que trascurren algunos años, y vereis que los antiguos moldes se rompen, y las viejas fórmulas quedan reducidas á una lengua muerta, y los mitos desfigurados de Grecia y de Roma son, al fin, arrojados á la puerta de un arte llamado á más nobles destinos.

Así como despues del invierno, la tierra, bañada por los húmedos vapores de la primavera, viste de esmeralda sus prados y esmalta de flores sus campos; del mismo modo la poesía, marchitada por el deletéreo soplo de frias y estériles doctrinas, cobra nueva y vigorosa vida al calor vivificante de la fé, y se manifiesta en toda su galanura y belleza bajo la poderosa influencia de los rayos del astro eterno.

Entonces aparece Lamartine, el autor de las *Meditaciones*, cuya poesía triste, suave y gemidora, canta con todos los seres de la naturaleza: con el ave que hiende los aires, con la hoja que cae, con el arroyo que murmura, con la campana que retiñe, con el viento que gime; y llora tambien con el alma que sufre, y ruega con el alma que ora.

Despreciando y sobreponiéndose al pedantismo de una versificación hierática, que comenzaba por olvidarse del alma humana y de sus energías poéticas, Lamartine inundó de luz la oscurecida noción de la verdadera poesía. Su punto de partida es el alma, y su término final es Dios. Nuestros dolores, nuestras pasiones, nuestras luchas, nuestra fé, nuestras dudas, nuestras lágrimas, nuestras faltas, nuestros remordimientos, nuestros gritos llamando la misericordia infinita; nuestros suspiros, en fin, nuestros deseos, y nuestros amores; pero el amor de Dios, sobre todos, el único amor que sobrevive á todos los amores, el único que no gasta el corazón ni marchita la imaginación; el único que dá sueños á todas las edades de la vida, y que no deja en pos de sí las amarguras del vacío, porque dura su posesión hasta más allá de la muerte..... tal es, señores, el objeto digno de la verdadera poesía,

y tal es el interesante y animado texto, tales son las inspiraciones de los primeros ensayos de Lamartine, donde revela su poderoso estro en acordes de una incomparable melodía, en ritmos los más variados, y bajo las más bellas formas de la moderna lengua francesa.

Pero esto no era más que un preludio. Lamartine debía levantar más alto el vuelo de su imaginación fecundísima, y así lo hizo en las *Harmonías*, que son superiores á las *Meditaciones*.

Es verdad que la forma en aquellas no es tan maravillosamente correcta ni tan regularmente armoniosa. Ya no es aquel bajo-relieve ateniense esculpido con una paciencia y una delicadeza que no soportan el más ligero defecto; pero es, en cambio, una hermosísima galería de frescos atrevidos y rápidos, de esculturas medio terminadas y llenas de vigor y de gallardía insuperables. En esos versos maravillosos, donde se derrama toda el alma del poeta, dichosamente abandonado á sí mismo, se mezclan, se combinan y entrelazan todos los matices, todos los tonos y todos los ritmos, sin confundirse jamás ni estorbarse. Ya no es la *religiosidad* expresada en versos de indecisos contornos y llenos de nebulosidades filosóficas, como en las *Meditaciones*, sino que es la religión verdadera la que vibra, la que canta y la que vive en esta nueva obra; ni tampoco es ya el Dios panteístico á quien invoca el poeta, sino que es el Dios verdadero, noblemente aclamado, el que hace desbordar de su alma los sentimientos más puros de admiración y de amor.

Es cierto, señores, y hay que reconocerlo con pena profunda, que en ese concierto celestial escápanse á veces notas discordantes; no es posible ocultar que bajo bellezas literarias de primer orden se han deslizado ideas malsanas, errores peligrosos, y hasta doctrinas anticristianas, que merecieron la condenación soberanamente justa y legítima de la Iglesia. Pero el alma cristiana siéntese á la vez arrebatada por santo júbilo al recordar el triunfo de la divina gracia en el abrazo de reconciliación de aquel corazón extraviado con su Dios, y el sublime y consolador espectáculo de aquella blanca y venerable cabeza inclinándose delante de la divinidad de Jesucristo.

Hijo de una santa madre, el autor de *El Crucifijo* dobló sus rodillas delante del Tabernáculo, entreabrió sus labios para recibir en su pecho al Dios que es la fuente de toda be-

lleza como de toda poesía, y murió fortalecido con la bendición del sacerdote, teniendo en su agonía por último compañero y amigo Aquel cuyos consuelos había reclamado para su hora suprema. (1)

*
* * *

Mucho más tenía que decirlos. Pero no siendo posible decirlo todo sin aumentar el cansancio y la fatiga que ya deben producir en vuestro espíritu la pobreza de mis conceptos y el desaliño de mi frase, prefiero dejar bajo un prudente silencio el desarrollo de otras ideas, y poner término á mi discurso con dos palabras que sean mensajeras de los sentimientos que abrigan los corazones de los que formamos esta Comisión.

La primera es para enviar en alas de su eco el testimonio de nuestra más viva y respetuosa gratitud al Augusto Niño que se sienta en el Trono de los más grandes reyes que ha conocido el mundo, porque se ha dignado premiar con magnificencia verdaderamente régia al poeta vencedor en nuestro Certámen. Y así avalorado nuestro reconocimiento, que con ser tan grande vale tan poco, por el contacto con la púrpura y el cetro, queremos que, descendiendo de aquellas alturas, llegue á todos y cada uno de los que de algun modo han contribuido á dar esplendor y realce á esta simpática fiesta.

Y como la galantería no desdice de ningun estado en razones españoles, ha de serme lícito hacer mención especial de las nobles y hermosas damas que con sus atractivos han venido á dar calor y luz á este concurso, poniendo en mis labios las palabras pronunciadas en situación idéntica por un eminente y aplaudidísimo bardo español.

(1)

Au nom de cette mort, que ma faiblesse obtienne
De rendre sur ton sein ce douloureux soupir;
Quand mon heure viendra, souviens-toi de la tienne,
O toi qui sais mourir!

Le Crucifié.

«A vosotras, las que sois inspiración del poeta, génio del artista, aliento del héroe, consuelo en el infortunio, esperanza en la empresa, astro en la prosperidad; á vosotras, en cuyo corazón reside el germen de toda virtud y el sentimiento de todo amor, así como en vuestros ojos brilla el rayo de toda luz, y en vuestros encantos la luz de toda belleza.....; á vosotras, estrellas fulgurantes en nuestro cielo, flores de colores gayos en nuestra tierra, aves de batientes alas en nuestra atmósfera, ángeles de amor y de paz en nuestros hogares.....» (1) á vosotras, tambien, muchas y muy expresivas gracias.

Y concluyo, señores, dirigiendo mi última palabra á los literatos y poetas que han concurrido á este Certámen con los frutos de su ingenio. Palabra de la más sentida y entusiasta felicitación á los que han visto coronados sus esfuerzos con los laureles del triunfo; palabra de aliento y esperanza para los que no han logrado esta fortuna, pero que no han sucumbido sin gloria; y palabra de amistoso consejo que, como epílogo de mi discurso, me permito dar á unos y á otros.

Vosotros, que junto con la fé de vuestros padres habeis recibido del cielo la prerrogativa singular de perseguir en sus más ocultos senderos el ideal de la belleza, buscadla siempre y solo en la realísima inexhausta hermosura de vuestra misma fé; estad seguros, de que sin esta luz sobrenatural de las inteligencias, no llegareis jamás á descubrir el secreto de sustraeros á las tristezas de la tierra, subiendo hácia Dios en alas de la poesía. No permitais que el soplo helado de la duda logre apagar la centella del génio que oscila en vuestras frentes; «no consintais, sobre todo, que se pose ni un momento en el sacrilego fangal de la apostasía y del sensualismo. No, ¡vive Dios! que»

«Esta nuestra porción alta y divina,
A mayores acciones es llamada,
Y en más nobles objetos se termina.»

Hé dicho.

(1) Balaguer.—Discurso leído en la celebración de los Juegos Florales de Zaragoza el día 16 de Octubre de 1894.

ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
Comisión organizadora.	5
Jurado.	7
Memoria leída por el vice-Secretario.	9
Poesía laureada con el <i>Premio de Honor</i>	19
Poesía laureada con <i>Accésit</i> al <i>Premio de Honor</i>	27
Poesía descriptiva de un hecho glorioso de Galicia.	33
Romance dedicado al soldado gallego.	43
Discurso pronunciado por el Presidente del Certámen.	51



